

ce, ni fru

Nue

L A n

ma

fuere lo r

cosa este

riosida

L A

todo lo

teciere,

de D

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volúmenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me hubiese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labyrintho, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

*Quidquid vis, dicitur de Aeternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.*

culas, que corresponden: La primera à la *Eternidad* del Anima. La segunda à la *Eternidad* del Cuerpo. La tercera à la *Eternidad* del Parayso. Y la quarta à la *Eternidad* del Infierno. Y tu podrás pasarlas, ó todas, ó parte de ellas, como mas te agradare. Con tal, que no las pases de corrida con los ojos, y con el Anima; sino con pausas, y reflexion à la importancia del punto que se trata. La qual es tanta, que, à la verdad, no puede ser mayor.

Lee, pues, y bebe con el Anima lo que leyeres, mas como bebe el Ave, que à cada sorbo levanta el pico, porque qualquiera periodo, bien considerado, podrá causar en tí sentimiento de gran consecuencia, Dios enamore à tí, y à mí de la Consideracion de la *Eternidad*, para que viviendo siempre con ella en esta vida, merezcamos por su virtud, siempre, y sin vivir en la eterna;

ETER-

3  
ahora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraiso, sino por la del Infierno, ó mi-

Pag. 1.



## ETERNIDAD

### DEL ANIMA.

*Quid prodest homini, si universum Mundum lucretur, Anima vero sua detrimentum patietur? (Matth. 16.)*

Qué aprovechará al hombre; que gane todo el Mundo, si pierde para siempre su Anima?

L A primera Maxima, que se saca de la Consideracion de la *Eternidad*, es un conocimiento vivísimo del valor del Anima, acompañado de una resolucion, y propósito firme de anteponer los intereses del Anima à los intereses del Cuerpo. Porque no hay mas de una Ani-



ce, ni fru

Nu

L A r  
m  
fuere lo

cosa este  
-riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de I

como sea infinito, siempre resta que decir de él, y no todos pueden haver, ó tienen tiempo para leer volumenes grandes.

Yo, de verdad, temiera perderme entrando con el discurso en el Abysmo de la *Eternidad*, si San Augustin no me huviese dado, para poder sin peligro entrar, y salir de este labirinto, el hilo de oro de su autoridad, quando dixo:

*Quidquid vis, dicitur de Aeternitate; ideo autem, quidquid vis, dicas, ut sit unde cogites, quod non potest dici.*

2  
Anima, una Anima sola, y una Anima eterna: que si una vez sola se pierde, jamás se recobra; y si una vez sola se gana, jamás se pierde.

Recojase, pues, quien lee estos pocos renglones en el secreto de su corazon, y como si huviese llegado con los pasos de su consideracion à las dos puertas de la *Eternidad*: una, que guia al Cielo, otra, que abre camino al precipicio del infierno, y por virtud de Dios las hallase abiertas, fixando la vista del Anima en aquél abismo de siglos infinitos, repitase à sí mismo muchas veces estas tres solas palabras.

*Eternidad, Siempre, Jamás.*

Y luego bolviendose à su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues,   
aora,

3  
aora, por la *Eternidad*. Pelea por la *Eternidad*. Padece por la *Eternidad*. Porque padecer, y pelear en una vida, donde no se puede escusar el pelear, y el padecer, todo es en orden à vivir, ó en una eterna felicidad, ó en una infelicidad eterna.

La muerte es la que dá la entrada à la *Eternidad*. Y quando tú llegues à la muerte, si no entras por la puerta del Paraíso, sino por la del Infierno, ó miserable de tí! que podrías decir con el Rey de Inglaterra Enrique Oclavo: *Perdidimus omnia*. Todas las cosas hemos perdido. Porque si el Anima pierde al Anima, nada le queda, ó que perder, ó que ganar.

• Luego, que en la consideracion huvieres llegado à las puertas de la *Eternidad*, rebuelve en tu animo, que si bien la *Eternidad* es infinita, porque contiene en sí infinitos siglos, infinitos años,

nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos élios, élla se quedará tan entera, como si en-  
ton-

DE LO

ARIA,

JOSÉ,  
ovincia

J. M. C



ce, ni fru

Nu

**L**A m  
fuere lo  
cosa este  
riosida

**L**A I  
todo lo  
teciere,  
de I

4  
años, infinitos meses, infinitos dias, infinitas horas, e infinitos momentos; y estos momentos, horas, dias, meses, años, y siglos, son infinitos sobre infinitos, o infinitas veces infinitos: con todo eso su aprehension, como si fuese de cosa infinita, se estrecha entre dos terminos, que no tienen termino, *Siempre*, y *Jamás*, *Jainás*, y *Siempre*. O Buen Jesus mio, qué Mar Oceano es este sin suelo, y sin ribera, sin termino, y sin fin? O, que todos los pulsos se me alteran, y todas las venas me tiemblan, y toda la sangre en ellas se hiela, quando me con-turban mis pensamientos engolfados en este *Jamás*, en este *Siempre*!

Un *Siempre*, que no tendrá jamás fin. Un *Jamás*, que durará para siempre. Un *Siempre*, que jamás debería apartarse de nuestro pensamiento. Un *Jamás*, que siempre debería estar fixo en nuestra consideracion. Un *Siempre*, que como  
cu-

ma en aquel abismo de siglos infinitos, repitase à sí mismo muchas veces estas tres solas palabras.

*Eternidad, Siempre, Jamás.*

Y luego bolviendose à su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues,  
ahora,

5  
cuchillo agudo pasa de parte à parte el animo del pecador. Un *Jamás*, que como espina penetrante atraviesa el corazon del Justo. Un *Siempre*, que espanta à los rebeldes. Un *Jamás*, que hace temblar à las Columnas mas firmes de la Iglesia. Un *Siempre*, que ha poblado los Desiertos. Un *Jamás*, que ha llenado los Monasterios. Un *Siempre*, que ha guardado la pureza de las Virgines. Un *Jamás*, que ha derramado la Sangre de los Martyres. Un *Siempre*, un *Jamás*, que han engendrado la Santidad, y mantenido la Inocencia. O *Jamás*, ó *Siempre*, ó *Siempre*, ó *Jamás*!

Jamás es malo, quien piensa en el *Siempre*.

Siempre es bueno, quien piensa en el *Jamás*.

O *Eternidad*, que siempre ha de durar!

O

nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos ellos, ella se quedará tan entera, como si en-

ton-



ce, ni fru

Nue

L A n  
ma  
fuere lo  
cosa este  
riosida

L A  
D  
todo lo  
teciere,  
de D

6

O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*, que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duración siempre presente. Un oy perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que nunca cesa. Un círculo, cuyo centro es el *Siempre*, y la circunferencia el *Jamás*; porque durando siempre, en ningún tiempo puede jamás comprehenderse, ó terminarse. Una estable inmutabilidad, y una inmutable estabilidad. Una esfera, en la qual por ningún lado se halla fin. Una rueda, que siempre se está rebolviendo sin pararse jamás. Una fuente, cuya agua siempre corre, y siempre recorre para bolver á cor-

ma en aquel abismo de siglos infinitos, repitase á sí mismo muchas veces estas tres solas palabras.

*Eternidad, Siempre, Jamás.*

Y luego bolviendose á su Anima misma, despiertela del sueño del pecado, diciendo:

Acuerdate, ó Anima mia, que eres eterna, y que has de vivir eternamente, ó bienaventurada, ó miserable. Vive pues, ahora,

II

Y quantos pies tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si

7

correr, sin que su curso, y recurso cese jamás. Un manantial, que arroja de sí un rio indefectible, ó dulcísimo de bendiciones, ó amarguísimo de maldiciones. Una culebra, que enroscandose muerde su cola, y así confundiendo fin, y principio, jamás acaba de comenzar, y jamás comienza á acabar.

Tú, querias saber, qué cosa es la *Eternidad*, y lo has sabido sin saberlo. Porque todas estas metáforas que la describen, aunque dicen mucho, no dicen nada; porque entre lo finito, qual es lo que dicen, y lo infinito qual es la *Eternidad*, no hay nada de proporcion, ni de semejanza. Despues de mil años, y despues de cien mil años, y despues de mil millones de años, y despues de cien mil millones de millones de siglos, aun no havrá llegado el fin, ni el medio de la *Eternidad*: antes, pasados todos ellos, ella se quedará tan entera, como si en-

ton-

OS DE LO

MARIA,

en.

JOSE,

provincia

e J. M. C



ce, ni fru

Nue

L A n

ma

fuere lo

cosa este

riosida

obis

obot

337

L A

I

todo lo

teciere,

de E

os 2810

otto in

og nu

lub 19

30

6

O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*; que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duración siempre presente. Un oý perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que

8

tonces comenzara. Quanto la Tierra será Tierra, y quanto el Cielo será Cielo, y quanto Dios (ó Señor, qué cosa es ésta! y élla es ciertísima) será Dios, tanto los Bienaventurados serán Bienaventurados, y los Condenados serán Condenados. Y porque Dios será *Siempre* Dios, y no dexará *Jamás* de ser Dios; por eso los Bienaventurados *Siempre* serán Bienaventurados, y no dexarán *Jamás* de serlo, y los Condenados *Siempre* serán Condenados, y no dexarán *Jamás* de serlo.

O si bien considerasemos este *Siempre*, y este *Jamás*, quan ligera, y momentanea nos pareciera qualquiera pena, quan dulce, y quan suave qualquier trabajo, por llegar à gozar de Dios eternamente! Quan lejos estariamos de todo pecado! Quan fervorosos seriamos en las obras santas! Quan bien gastaríamos este momento de vida, del qual depende la *Eternidad*.

Abrid-

11

Y quantos pies tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si perdieras la una, te quedará la otra.

9

Abridnos, pues, Vos, ó Dios Eterno, por vuestra piedad, abridnos los ojos del Anima, para que penetremos, y vivamente sintamos, como la *Eternidad* es infinita, y como siendo interminable para nosotros, ha de ser, ó sumamente feliz, ó infeliz sumamente. Y dadnos, que este momento de tiempo, que por solo vuestra bondad nos haveis concedido, de tal manera lo gastemos, que merezcamos pasar de él à la eterna felicidad.

Esto predicamos, esto gritamos, esto amonestamos à todos, para que se salven las Animas de los que olvidados de la gloria eterna, ván precipitadamente corriendo à la pena eterna. Oíd, Christianos, oíd, Pagános, oíd, hombres todos, quantos vivís sobre la tierra, y haveis de morir; oíd, temblad de oír estas tres palabras: *Eternidad*, *Siempre*, *Jamás*. Y alegraos vosotros, los que

IA

ADOS DE LO

S MARIA,  
orden.

AN JOSÉ,  
la provincia

de J. M. C



ce, ni fru  
Nuu

L A r  
m  
fuere lo  
cosa este  
riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de I

8  
O *Eternidad*, que jamás se ha de acabar!

Yá tú, amigo mio, con la consideracion, te hallas en medio de la *Eternidad*, que no tiene medio. Y tu Anima sin aliento atonita, y desmayada, pregunta: Qué cosa es esta *Eternidad*?

La *Eternidad* es una duracion siempre presente. Un oý perpetuo, que nunca pasa. Un dar bueltas de años, que

10  
que yá en el Cielo estais gozando del Sumo Bien, seguros de que le haveis de gozar por toda la *Eternidad*, *Siempre*, sin perderle *Jamás*.

Oíd, otra vez, hombres viadores, que vivís en el Mundo; oíd, pensad, y reparad, que de este momento de vida depende, ó la vida, ó la muerte eterna. A aquella conduce la Cruz de Christo; à ésta los placeres del Mundo: Escoged de estos dos extremos el que quisierdes, que para eso os han dado la libertad; escoged vivir, ó morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando hubieres llegado aquí con la consideracion, amigo Lector, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo así: Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra.

Y

11

Y quantos pies tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos oídos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y quantos ojos tienes? Dos. Dios te los guarde; mas porque son dos, si pierdes el uno, te queda el otro. Y Animas, quantas son las que tienes? Si tienes dos, bien puedes descuidarte en su guarda: que si perdieras la una, te quedará la otra. Pero hay de tí, que no tienes mas de una Anima, una Anima sola, y una Anima eterna; y si esta pierdes, no te queda otra; y si esta ganas, es una, que para tí vale por muchas, ó por mejor decir, vale por todas. Si esta pierdes, la pierdes para *Siempre*: y si esta ganas, la ganas para *Siempre*. Ganada esta, no podrá *Jamás* ser perdida, y perdida esta, no podrá ser *Jamás* ganada.

B

O

Que poco dura, y pasa en un momento.  
Y por un bien eterno de antemano  
Sufre qualquier dolor, pena, ó tormento,  
Y sea tu cuidado, y tu desvelo  
Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-



ce, ni fru

Nu

L A  
m  
fuere lo  
cosa est  
riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de I

12

O Christiano, donde està la fé? Donde el juicio? Donde la razon? Porque dime tu ahora, te ruego: O crees que hay *Eternidad* de Gloria, ò de pena, ò no lo crees? Si no lo crees, demasiado que es lo que haces. Y si la crees, hay de ti, que haces demasiado poco. Puesto, que de quatro palmos de tierra; de un poco de humo de honra, de un momentaneo deleyte; de algunas piezas de tierra amarilla; de un puñado de los excrementos de una concha haces mas caso, que de tu pobre Anima, y Anima sola, y Anima eterna. No basta creer la *Eternidad*, si no se cree, como conviene.

Y si estas palabras, que de verdad son pocas, à ti, que estimas menos el Anima, que un vil dinero, te parecieren muchas, contentome con que en tu corazon fixes estas dos solas: *Anima sola, y Anima eterna*. Para que quan-

tan; escoged vivir, ò morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando hubieres llegado aqui con la consideracion, amigo Lector, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo asi. Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra. Y

13

quando la tentacion te acomete, y los objetos te atraen, y los sentidos te lisongean, con este escudo de diamante resistas à los golpes del enemigo: como los resistió aquel Emperador, à quien el pensamiento bastísimo de la *Eternidad* quitó la Corona de la Cabeza, diciendo: *Mas es el Anima*. O si cada uno à si mismo se repitiera muchas veces: *Mas es el Anima, Mas es el Anima sola, Mas es el Anima eterna*. Si tu fueses tan glorioso como un Alexandro; tan afortunado como un César; tan rico como un Creso; tan hermoso como un Absalon; tan fuerte como un Sanson; tan amado como un Jonatás. Si tuvieses todas las riquezas; todos los honores; todas las grandezas, y todos los placeres del mundo, lloviendo siempre sobre tu casa un diluvio de felicidades: Pregunto, dentro de quatro dias, à la hora de la muer-

Que poco dura, y pasa en un momento.  
Y por un bien eterno de antemano  
Sufré qualquier dolor, pena, ò tormento,  
Y sea tu cuidado, y tu desvelo  
Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-

DE LO

ARIA,

JOSÉ,  
ovincia

J. M. C



ee, ni fru

Nu

L A r  
m  
fuere lo  
cosa este  
-riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de E

14  
muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de ella? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo buelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

*Anima sola, Anima eterna.*

*Eternidad, Siempre, Jamás.*



*Erue*

tad; escoged vivir, ó morir: pero acordaos siempre, y advertid mucho, que es el vivir, y el morir eterno.

Quando huvieres llegado aqui con la consideracion, amigo Leetor, San Christótopo detendrá el curso desenfrenado de tus desordenadas pasiones diciendo así. Dime, quantas manos tienes? Dos. Dios te las guarde; mas porque son dos, si pierdes la una, te queda la otra.

Y

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ó transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

Es

*Erue à flamea Deus Animam meam,  
& de manu canis unicam meam.*  
Psalm. 21.

*Salva Animam tuam.*  
Genes. 29.

**P**OR la salud del Alma, ó caro Hermano. Pon debaxo los pies, y arroja al viento Este vidro caduco, y polvo vano, Que poco dura, y pasa en un momento. Y por un bien eterno de antemano Sufre qualquier dolor, pena, ó tormento, Y sea tu cuidado, y tu desvelo Hacer del lodo vil oro del Cielo.

ETER-

A

OS DE LOS

MARIA,  
en.

JOSE,  
provincia

J. M. C



ce, ni fru

Nue

L A r  
m  
fuere lo  
cosa este  
riosida

L A  
I  
todo lo  
teciere,  
de I

14

muerte, no lo havias de dexar todo mal de tu grado: quando tu Anima pobre, y desnuda ha de dar aquel prodigioso salto, desde el tiempo à la *Eternidad*. Pues entonces, Hermano mio, dime, qué será de élla? *Anima sola*, y *Anima eterna*.

En suma, yo vuelvo à decir lo que es verdad, y ojala no lo fuera. O no hay fé, ó no hay juicio, ó no hay razon en el que peca.

16

### ETERNIDAD DEL CUERPO.

*Qui amat animam suam, perdet eam, & qui odit animam suam in hoc Mundo, in vitam aeternam custodit eam.* (Joana 12.)

El que se ama en esta vida de tal manera, que por cumplir sus apetitos ofende à Dios, perderá su Anima para siempre. Pero el que se aborrece mortificandose, y contradiciendo à sus pasiones, la guarda para la vida eterna.

L A segunda Maxima, que se saca de Consideracion de la *Eternidad*, es una firme resolucion de tratar mal al cuerpo, por tratarlo bien, y hacerle que padezca, porque no padezca. Estos dos axiomas, amigo Lector, si bien à la pri-

19

miento de la *Eternidad*, eternizase en el Pueblo Christiano una metamorfosi, ó transmutacion, no fabulosa, semejante à la de aquel mancebo mundano, que fabricando castillo en el ayre, y torres de viento sobre el arena, levantó el edificio de su salvacion eterna.

Este tal, como suele suceder à los ociosos, un dia, no sabiendo que hacerse, saltando con su pensamiento de rama en rama, como dicen, quimeri-

17

primera vista te parecerán enigmas, ó paradoxas; con todo eso, si los pesas en las balanzas de la FÉ, descubrirás en ellos dos verdades practicas, infalibles, y potentísimas para convertirme: *Padece por no padecer*: y *Tratar mal por tratar bien*. Porque creyendo con certidumbre de FÉ, como creemos, la resurreccion de los cuerpos, con la misma certidumbre sabemos tambien, que los cuerpos, con ofensa de Dios tratados bien en esta vida, han de ser tratados mal por una *Eternidad* en la otra: y que los cuerpos mortificados, por no ofender à Dios en esta vida, han de ser vivificados con eterno gozo en la otra. Luego quien trata mal su carne en el tiempo presente, la trata bien para la *Eternidad*, y quien la hace padecer en este siglo; hace que no padezca en el futuro. Y así si te pareciere extraño, ó enigma-

S DE LO

MARIA,

JOSE,

provincia

J. M. C